





LA BORREGUITA CHEPITA

Era día de fiesta, el pueblo celebraba a su santo patrono.

Para esa mañana me había comprometido con Abel, un pastor del valle, para acompañarle a la quebrada a buscar un cordero, en ocasión de preparar un asado por la tarde.

Fuimos bajando casi al trote por el empinado y angosto sendero hasta llegar a orillas del río. Solo debíamos cruzarlo y estaríamos con la tropa. La inexperiencia en estos caminos hizo que al saltar sobre las piedras cayera varias veces al agua mojándonos hasta las rodillas... por lo más abajo.

Se aprovechó inmediatamente de sacrificarse al cordero. Se descuartó y lavó la carne en las frescas aguas del río.

Todo estaba dispuesto para regresar ya cuando de pronto Abel dejó todo en el suelo y me dijo:

—Ven, ayúdame a buscar la oveja de mi hermano Yamil.

—¿Que vamos a llevarnos una oveja caminando? ¡Y con la torzuda que está repuse.

—No... es que está parió melizos y no puede amamantar a las dos crías... y una está quedando guachita. Se adelgazará mucho, y para que no sufra hay que matarla...

—Dámela, para dársela a Fabita, ella se pondrá muy contenta... no le dejé terminar.

—Buena, si tú quieres.

El camino de retorno, en subida, fue muy penoso para mí. Llegué agotadísimo a la cima, y para completar, cuando quise cruzar el río, como llevaba en brazos a la pequeña borreguita caí, y ahora sí por completo.



Luis Daniel Milanes Mondaca es Profesor de Estado en Educación General Básica, con mención en Castellano, Universidad de Chile, sede Arica, 1978.

Actualmente se desempeña como profesor en la Escuela D 21, Tucapel, Arica, primer subciclo, después de haber laborado por un período de siete años en la docencia rural, en la Escuela G 36 de Eequilla, comuna de Camarones, provincia de Arica.

El mundo infantil y el ámbito rural andino son constantes fuentes de inspiración de creación para sus obras literarias.

Pertenece al Taller Literario "Kantadori", que edita en forma anual una revista de carácter literario y en la que ha publicado cuento y poesía.

Junto a dos colegas más, Fernando Fernández Olivares y Samuel Díaz Silva, creó un Texto de Apresto y Lectoescritura, para niños andinos rurales, Marka Masi.

Este año obtuvo el primer premio en el IX Concurso Nacional de Poesía y Cuento Infantil para autores adultos, organizado por la Secretaría Nacional de Relaciones Culturales.

menos mal que a la pobre criatura nada le pasó.

Abel se burló todo el día de mí. Yo juraba no bajar nunca más a la quebrada... por nada del mundo.

Al llegar a casa, la presencia de la borreguita fue toda una locura. El preparar leche, buscar mamaderas, improvisar un lugar donde pudiera dormir, todo fue un solo quehacer.

Fabita, que apenas tenía dos años de edad, pasaba colgada del cuello del animalito.

Nosotros le dabamos informes de lo que era la guachita, y ella lo repetía con mucho canto.

—Es una guachita.

—¿Achita...?

—Mira, tiene lanita.

—¿Nanita...?

—Es chiquita.

—¿Es chepita...? —es Chepita... Chepita...

Todos los días al despertar la buscaba: ¡Chepita! ¡Chepita! y Chepita comía a ella.

Un poco más grandecita, cuando ya podía comer las frescas hojas de la alfalfa, entonces Fabi la llevaba a las veredoneseras del huerto y allí, a su regado gusto, pasaba horas y horas comiendo, y ella... pacientemente la miraba.

Crecieron juntas, pero en su condición natural Chepita se fue haciendo adulta.

Necesitaba de un corral, de una tropa. Fue entonces cuando, junto a otros corderos, la llevaron al fondo de la quebrada. A Fabi se le llenaron los ojos de lágrimas, al tanto que pedía que no se la llevaran.

Chepita, balanceando muy fuerte, al caminar, volvía su lanuda cabeza como diciendo adiós.

Por las mañanas llevaba a mi hija al borde de la quebrada, y con el dedo índice le mostraba el lugar en donde podía estar su mascota regalada. Ella, alzaba su manita y le decía adioses esperanzada en que su Chepita la estuviera viendo.

Una mañana, como de costumbre, la invité a ver a Chepita desde el borde de la quebrada, y ella, sin siquiera mirarme, respondió que no.

—¿Qué dices? —le interrogué. —¿Acaso ya te olvidaste de la quonda Chepita?



No... me respondió... es que ya la vi.

—¿Sonaste con ella, anoche?

No, le vi junto con otros corderos en una camioneta, que iba a la ciudad... la saludé... le acerqué su cabezita lanuda... y ella me dijo que iba queriendo... y yo también le dije que la quería... y lloramos juntas. Mi Chepita ayer se fue... se la llevaron.

Ese noche le ofrecí traerle otro guachito para reemplazar a Chepita, pero Fabi no quiso. Se levantó con su gracioso pijama, abrió la caja de los juguetes y sacó su osito de peluche que tanto tiempo la había abandonado. Lo miró, le acercó la cabezita, lo abrazó a su hema poshita y le dijo:

—Vamos a dormir, mi Chepita.

Se metió a la cama y sonriendo, abrazada a su osito, se quedó dormida.

(De Historias pequeñas para gente pequeña. libro inédito.)

Anexo de educación No 139. 1º de agosto 1986 79

La Borreguita Chepita [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Borreguita Chepita [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile